CONSIGNE EN
SUS ENVIOS EL
CODIGO POSTAL

Sr. D. José Carlos Rovira Soler
Instituto de Estudios Juan Gil-Albert
Avda. General Mola, 6
03005 ALICANTE

ANTONIO BUERO VALLEJO
General Díaz Porlier, 36
28001 MADRID

Gaspar Galán

20-14

ANTONIO BUERO VALLEJO

GENERAL DIAZ PORLIER, 36
MADRID - 1

Madrid, 17-4-85

Sr. D. José Carlos Rovira
Instituto Juan Gil Albert
Alicante.

Mi distinguido amigo:

Llamó Vd. ayer a casa y ello me hace no retrasar más mi respuesta a su carta del 9, demorada mientras pensaba si podía o no acceder a escribir el prólogo que tan amablemente me pide.

Perdone, ante todo, que le escriba a mano y con mi difícil letra: lo hago desde la cama, donde me hallo en obligado reposo por un problema vertebral. Creo que le informaron de ésto.

Su propuesta es muy grata y honrosa para mí. Y me explico esa edición en mis manos, pues tengo mi edición del "Caminero..." en "El Bardo" y mi aproximación crítica a la misma obra en el Instituto de Estudios Alicantinos: ambas muy valiosas. Su edición que preparan promete, pues, ser verdaderamente importante.

Sin embargo, no me decido a aceptar. Probablemente en breve me pongan ya de pie, pero con el montón de cosas atrasadas y pendientes que tengo, temo no encontrar hasta Septiembre tiempo y sosiego suficientes para un prólogo como Miguel y esa edición merecerían. Por otra parte, lo esencial de mi relación con él en aquella etapa lo anté ya en el artículo a que Vd. se refiere y en alguna otra ocasión, y no me gustaría repetirme. Por todo ello he de rogarle que me disculpe mi renuncia a un encargo que, por lo demás, le agradezco muy de veras.

Y, ya que de tan fundamental libro se trata, permítame un par de informes, por si le sirven de algo. En mis dos libros, El gran río del río se considera dirigido a un niño; probablemente a un hijo. Y en el fondo sto es, seguramente, muy exacto. Ahora bien, cuando yo llegué a Ocaña, cuando Miguel ya no estaba allí y ya había muerto, no me faltaron relatos de compañeros que sí habían convivido con él en esa penal. Y uno de ellos me dio la primera versión escrita que conocí del poema en cuestión. En ella, el "niño solar" que Vd. recoge, era "niña solar" — y también, de paso, ofrecía otra variante: "que el agua no le divierte. Y después de meditar, " —(1) Creo muy exacta sta primera versión porque mi informador me contó el origen — que me parece creíble — de ese poema: Miguel vio a un compañero algo mustio en su petate, inquirió y éste le dijo que estaba triste porque se acercaba el cumpleaños de su hijita y no podía mandarle nada. Entonces Miguel le pidió la foto de la niña, se fue a su petate y, con la foto delante, creó ese delicioso poema, que vino a ser el regalo del padre a su hija... y el de Miguel al poder. Que el recuerdo de su propio hijo estuviese al fondo es seguro; y es posible que su lógica hypericción sea la que haya transformado la niña en "niño", en las primeras publicaciones del poemita, considerando lo de "niña" como una errata o mala lectura.

Pero hay, además, otro indicio: En la antigua revista "Halcón" — y siento no haber retenido la fecha exacta — se publicó ese poema con el título A la niña Rosa María.

Finalmente: es sin duda errata titular Corrida del desierto en el índice de su libro a la Cerda del sediento, correctamente titulada en el texto.

Celebraré que todo sto pueda serle de alguna utilidad. Con mis disculpas, un saludo muy cordial.

Antonio Buero Vallejo

(1) Yo juraría que siempre oí esto así: "Niña solar. Ese día", sin la "y" que veo en su libro. No creo que Miguel la pusiese, y menos tan cerca de poner otra "y" en el verso final.